LOS PA-LABRA-DORES

DICIEMBRE 2014 AÑO 15 Nº 26

Poesías-Cuentos-Artículos periodísticos



Poesías de Rafael Alberto Vásquez

María teresa Andruetto

Lisandro González

Rafael Alberto Vásquez nació el 11 de octubre de 1930 en Buenos Aires (ciudad en la que reside), la Argentina. Integró el Grupo Literario “Barrilete” y participó, entre 1963 y 1967, en la dirección de la revista del mismo nombre. En 1966 formó parte del equipo que condujo “La Voz de la SADE” –Sociedad Argentina de Escritores- en Radio Municipal, con María Elena Walsh y Héctor Yánover; y en 1969, con Alicia Dujovne Ortiz y Nelly Candegabe, de la misma audición en Radio Nacional. Fue candidato a vocal por la lista “Movimiento Gente Nueva” en las elecciones para la conducción de la SADE en 1965, así como en 1975 lo fue por la lista “Agrupación Gremial de Escritores”. Con otros poetas, entre 1983 y 1986, fue integrante del “Grupo de los Siete”, editores de cuadernillos de poesía. Por su libro “Apuesta diaria” le fue concedida en 1964 la Faja de Honor de la SADE. Ha sido incluido, entre otras antologías, en “Buenos Aires dos por cuatro” de Osvaldo Rossler (Editorial Losada, 1967), “El 60” de Alfredo Andrés (Editorial Dos, 1969), “Generación Poética del ‘60” de Horacio Salas (Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación, 1975), “Dársena Sur. Selección de Poetas Argentinos Contemporáneos” (Edición Servilibro, Asunción, Paraguay, 2004), “Legado de Poetas. Poesía Social Argentina 1956-2006” de Roberto Goijman y Diego Mare (Ediciones Patagonia, 2007). Poemas suyos fueron incorporados al LP “Buenos Aires vuelta y vuelta” (1966) y a los CD “Buenos Aires, la noche” (2000), “Rita canta a los poetas” (2001), “Eduardo Baró. Urbango” (Bruselas, Bélgica, 2005). Publicó entre 1962 y 2011 los poemarios “La verdad al viento”, “Apuesta diaria”, “La vida y los fantasmas”, “La piel y la alegría”, “Hay sol en Buenos Aires”, “Cercos de la memoria”, “Ese sitio sin paz de la memoria”, “Explicaciones y retratos”. En 2003, la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires editó el cuadernillo “Ciclo de Poetas del 60. Rafael Alberto Vásquez”. En ese mismo año, Editorial Libros de Tierra Firme da a conocer su ensayo “Informe sobre Santoro” (Aproximación bio-bibliográfica sobre el poeta [Roberto Jorge Santoro](http://elortiba.org/old/santoro.html), con apéndice y antología).

Rafael Alberto Vásquez selecciona para esta entrevista, en septiembre de 2014, seis poemas de su autoría:  
  
  
LA CACERÍA DEL SOL  
  
El sol sabe seguirte para adentro  
atraviesa tu continuada fuga  
clava  
una espina de luz en medio de tus ojos  
y se tiende contigo   
para darle a tu cuerpo  
la apariencia perfecta del verano.  
Cuando te encuentra  
sé que le crecen manos  
y despega las nubes por donde acaso viajas.  
Entonces  
cuando el amor te cierra los ojos  
el último destello de sol  
es una chispa viva debajo de tus párpados  
que te suelta el silencio a medianoche.  
  
(De “La piel y la alegría”)  
  
  
NO PASA NADA  
  
Aquí no pasa nada.  
Es el país, la parte que nos toca,  
la imagen que este tiempo nos desvive.  
No pasan grandes cosas.   
Muere gente  
de muerte natural todos los días.  
Hay huelgas, pero en orden.  
De vez en cuando, es cierto, renuncia un funcionario.  
Pero no pasa nada.  
La calle, el eco suelto   
nos dice el fútbol, la vergüenza  
y el costo de la vida.  
Nos insulta despacio, como un tango,  
nos achica el país  
hasta este barrio  
dividido  
que es todo Buenos Aires.  
Nos deja discutiendo en una esquina  
porque es tarde  
y aquí no pasa nada.  
  
(De “La vida y los fantasmas”)  
  
  
ME ACUSO   
  
“Porque me duele si me quedo  
pero me muero si me voy”  
María Elena Walsh  
(“Serenata para la tierra de uno”)  
  
No puedo imaginar  
este final de invierno en otro sitio.  
Ni cambiar soledades, afectos o paisaje.  
Elijo esta crueldad de no mirarnos,  
de sufrir la ciudad,  
de los primeros gritos que despiertan.  
Cómo hiere el exilio es lo que ignoro.  
Porque tardan las cartas.  
O se callan.  
Y los amigos nos desencontramos.  
Ahora que hasta el aire se nos cambia  
quiero reconocer: no fui valiente.  
No di la otra mejilla  
ni grité la injusticia por las calles:  
lo dije en mis poemas.  
Me acuso de esta voz sin resonancia.  
Me acuso de estar vivo.  
  
(De “Cercos de la memoria”)  
  
MEMORIA DE SANTORO  
  
*a Roberto Santoro, poeta y amigo. Secuestrado el 1º. de junio de 1977. Desaparecido.*  
Han pasado los años.   
No ha cambiado tu cara en el recuerdo:  
la ventaja maligna de la ausencia.  
Cada vez que me llaman y repito la historia  
el tiempo se hace trizas en un vidrio empañado.  
Y aparecen las fotos que no se muestran nunca,  
los amigos, los libros, el café, las raíces  
del barrio que sostuvo las voces de tu vida.  
Aquel diálogo inútil –saber qué nos decíamos-   
es una adivinanza que pierde su sentido.  
Para la muerte no hay categorías,   
pero la duda, el cuándo, los adioses sin fechas,  
los supuestos más tristes desde un momento aciago  
como el motor de un auto que parte hacia la nada,  
no dejaron un punto final, sólo un suspenso.  
Pasaron veinte años desde un viejo poema  
que te escribí con culpa.  
Más años todavía desde que te llevaron:  
esa cuenta la cargan tu mujer y tu hija.  
Yo apenas me confundo la sombra de tu abrazo  
pero me sé tus versos  
y te cuido ese sitio sin paz de la memoria.  
  
(De “Ese sitio sin paz de la memoria”)  
  
GENEALOGÍA  
  
Mi padre no me hablaba de su padre o su abuelo  
y yo no fui el curioso rastreador del silencio.  
No supe indagar sombras ni fantasmas  
porque bastaba el rito de ignorarnos.  
Y estaba el sol.  
Era difícil conversar conmigo.  
Tal vez por eso las palabras  
se fueron despertando en mi escritura.  
La muerte lo llevó de madrugada,  
sin despedida y sin explicaciones,  
no me sirvió siquiera de experiencia.  
Volver hacia otro tiempo ya no cabe:  
del pasado se vuelve sin testigos.  
  
(De “Explicaciones y retratos”)  
  
FOTOS  
  
Miro una serie de viejas fotos de una nena.  
Son pruebas de retratos, actitudes distintas y sonrisas.  
El fondo oscuro, algún objeto a mano,  
una sombrilla, un libro,  
poses sencillas que el fotógrafo guiaba  
para encontrar la toma exacta  
que complaciera a toda la familia.  
Tiene cinco años esa nena. O cuatro.  
Sólo una vez reconozco sus rasgos,  
apenas,   
aquel gesto que durará en su cara  
para enamorarme.  
Nada del futuro entonces,  
nada del misterio que hará venir su vida  
hasta mi encuentro.  
Todavía  
los años la embellecerían hasta la madurez.  
Pérdidas y ganancias, hijos, un nieto,  
cuántas expectativas imposibles de discernir.  
Algo puede nublarse en mis ojos:  
la culpa de no hacerla más feliz.  
  
(Inédito)  
  
En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Rafael Alberto Vásquez y R. R., septiembre 2014.

“Hacen falta muchos escritores para hacer un escritor”

Entrevista a María Teresa Andruetto por Rolando Revagliatti  
  
María Teresa Andruetto nació el 26 de enero de 1954 en Arroyo Cabral, provincia de Córdoba, la Argentina. Reside en un paraje sobre la ladera oriental de las Sierras Chicas de esa provincia, en el barrio Cabana, perteneciente a la ciudad de Unquillo. Obtuvo por concurso la Beca Secretaría de Cultura de la Nación Argentina, la Beca Creación del Fondo Nacional de las Artes, la Beca Anual para Proyectos Grupales del citado Fondo, la Beca de la Internationale Jugendbibliothek (Munich). Ha sido invitada a cátedras de literatura, de literatura y género, de literatura infantil en diversas universidades y espacios de formación de grado y de postgrado de su país y el extranjero, así como a leer sus ponencias y reflexiones en Congresos e Instituciones de la Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Colombia, México, Estados Unidos, España, Alemania, Suiza e Italia. Ha dirigido colecciones informativas y de literatura juvenil y dirige actualmente una colección de rescate de narradoras argentinas. Para niños y adolescentes publicó “Stefano” (novela), “Veladuras” (nouvelle), “El anillo encantado” (cuentos), “Huellas en la arena” (cuentos), “La mujer vampiro” (cuentos), “Benjamino” (cuento ilustrado), “La niña, el corazón y la casa” (novela), “Solgo” (cuento ilustrado), “El país de Juan” (novela), etc. De su bibliografía para adultos citamos las novelas “Tama”, “La mujer en cuestión”, “Lengua madre”; publicó el libro de cuentos “Cacería”, la pieza teatral “Enero”, los poemarios “Palabras al rescoldo”, “Pavese y otros poemas”, “Kodak”, “Pavese/Kodak”, “Beatriz”, “Sueño americano”, la antología poética personal “Tendedero”. Parte de su narrativa ha sido editada en italiano, alemán, portugués, gallego, esloveno, turco y chino. Ha sido incluida en antologías nacionales, latinoamericanas, francesas, italianas, españolas, portuguesas, norteamericanas y lituanas. Recibió, entre otros, el Premio Hans Christian Andersen 2012, el Premio Iberoamericano a la Trayectoria 2009, el Premio Cultura 400 Años de la Universidad Nacional de Córdoba en 2012, el Primer Premio Novela Fondo Nacional de las Artes 2002 y fue finalista del Premio Clarín de novela 2007 y del Premio Novela Rómulo Gallegos 2010. Su sitio de autora es[www.teresaandruetto.com.ar](http://www.teresaandruetto.com.ar)

María Teresa Andruetto selecciona para acompañar esta entrevista, en noviembre de 2014, seis poemas de “Sueño americano” (Caballo Negro Editora, 2009):  
  
Lección de piano  
  
Brilla el asfalto como un vestido de seda   
bajo las luces de un teatro. Otra vez marzo   
en la avenida que lleva a la maestra de piano.   
La llovizna humedece los silos, la alameda,   
la resaca de la noche en el billar. Alguien   
seca al sol las fachadas de laja en las casas   
del centro. Levantan puntos de media,   
las chicas de Los Vascos y el verano   
peina el pelo en colas de caballo. Cuando   
sea grande, seré concertista, dice a todos   
la niña que va a piano. Serás profesora,   
dice la madre a la vuelta de los años. Piensa   
en eso la niña mientras muerde la madera   
del piano. Va su pensamiento lejos del pueblo,   
más allá de la maestra y del verano.  
  
Películas   
  
En mi pueblo había un cine. El dueño saludaba   
a los vecinos como un cura a la entrada de su iglesia   
y era el cine, en verdad, como una iglesia   
a la que íbamos, por la tarde, los domingos. Estaba  
sobre la ruta, frente a los trenes que cruzaban   
la llanura. Por el veredón paseaban las parejas   
con cucuruchos de helado y escuchaban los hombres   
el partido en pantalón de baño y camiseta. En el atrio   
había un kiosco y en el kiosco una mujer vendía   
titas y rodhesias. Con vestidos de piqué, los domingos   
por la tarde las dos íbamos al cine, a ver a Marisol,   
a Doris Day, a Joselito. Un día no llegaron   
las películas y pasaron un drama en blanco y negro.   
Recuerdo a la salida la cabeza borracha, el veredón   
donde arrastraban su tedio las parejas, los hombres   
traspirando sus camisetas de tira y los camiones   
que rugían por la ruta, con las luces encendidas,   
las primeras de la noche que llegaba.  
  
  
Patricia Lee  
  
Flota Patricia Lee sobre la vereda, como un poema   
de Rimbaud. Es de oro la luz y sin embargo ella sabe   
que puede no alumbrar. Cuando era chica quería ser   
poeta. Tenía al niño genio de la mano, pasaba con él   
su temporada en el infierno. Saludaba el ojo bizco   
camino del templo a los vecinos, pensando   
que su palabra no era para esa gente. Algún día volveré   
y seré millones, se decía, cantaré en estadios,   
estudios, festivales, y aplaudirán los músicos del mundo,   
no esta gentuza de pueblo. Cuando era chica quería ser   
famosa. Más tarde quiso ser la monja de Calcuta.   
No la maldita, no la artista consumida, no la puta,   
sino la que llora al hermano muerto, al marido muerto,   
a los amigos. Ya no hay distancia entre los sueños   
y la vida. Por eso canta en la noche en los estadios,   
los estudios, los rincones de su casa. Canta Patricia Lee   
y mientras canta la maldicen los bizcos y los genios,   
gritan camino del templo los poetas, Volvé a tu casa,   
Patti, volvé a tu casa. Pero Patti Lee,   
Patti Lee…  
  
  
Hostería en las sierras/ Otoño de 2007  
  
*“Mi música es para esta gente”*Ludwig van Beethoven  
  
Tras la ventana del hotel caen las hojas amarillas,   
flotan semimuertas sobre el agua de la piscina, como   
en un cuento de Cheever. En la memoria alguien   
arrastra una silla hacia el agua sucia, sin embargo   
es de oro esta luz y ella sabe que puede no verla más.  
Cuando era chica quería ser pianista. Iba con otra   
de la mano, iba con El clave bien temperado   
bajo el brazo, hacia una casa de la calle Francia.   
Saludaba camino del conservatorio a los vecinos,   
pensando que su música era para esa gente.   
Alguna vez tocaré preludios en un teatro, se decía,   
y aplaudirán los vecinos, la buena gente   
del pueblo.   
  
Historia de vida suya, pero remota.  
  
Más tarde quiso ser como la puta de Fassbinder,   
ésa que hacía feliz a todo el mundo. No la maldita,   
no la estrella incandescente, no la artista consumida,   
sino la monja de clausura, la que alivia al peregrino,   
la que no le quita a nadie nada. No hay distancia   
entre lo íntimo y lo público, las calamidades   
históricas convergen con las privadas. La buena   
gente asesina a los débiles y mantener abierta   
la herida es la única esperanza.  
  
Historia de vida remota, pero suya.  
  
Cuando escribe en la noche, crece el murmullo   
de tantos y tantos que vienen llegando, un torrente   
que avanza y se dilata, que grita Go Home,   
Go Home, necesito un lugar en el mundo. ¡Y ella  
que no quería quitarle a nadie nada!  
  
  
Muchacha de Ucrania / 2003  
  
¿Cómo van en tu tierra las cosas?,   
pregunto. Siempre peor, me responde,   
es todo una mafia. Mi prima allá abajo   
levanta la mano. La chica se llama Alexandra   
y va a trabajar a Gerona. Tiene a su padre   
en Valencia y a su madre limpiando   
un albergue en Milano.  
  
Su hermano,   
que cumple catorce, se ha quedado en Ucrania   
cuidando la casa. Hablo tres lenguas, me dice,   
ucraniano, moldavo y rumano, pero eso no sirve   
en España. En el bus van gitanos, letones   
y húngaros, y esta chica que tiene a su madre   
en Milano. También va una mujer de Trujillo   
que no tiene papeles, me lo dijo comprando   
el pasaje. Hay un sitio mejor   
y está lejos.   
  
(Por la tarde  
he llamado a mis hijas.  
No estaban)  
  
Yo quería quedarme   
cuidando la casa, me dice la chica de Ucrania,   
pero es mejor que se quede mi hermano.   
Conversando, he olvidado que estoy todavía   
en Torino, que el bus no ha arrancado,   
que mi prima allá abajo levanta   
la mano.   
  
  
Los hermanos García / 1978-1983  
  
*A Juan, Antonio y Mary*  
Por la ventana que da a la Escuela Alberdi, veo pasar   
hacia la noche a chicas como yo y a los muchachos.   
Los escucho reír en la vereda, bajo esta ventana pequeña.   
Es noche de sábado y los hermanos cocinan puchero   
de falda y de quijada. Sé que otros se han escondido   
en el Tigre, en la Patagonia o en Longchamps. Algunos   
mandan señas, flores sobre la falda, desde Oslo,  
Gotinga o Ámsterdam. Yo vivo tras este ojo de buey,   
con la quijada contra el marco, mirando a las chicas   
y muchachos que cruzan la avenida. Es también sábado   
en la pieza del hotel, sobre los techos de esta casa   
de citas, junto a la comisaría, donde alquilan   
los camioneros sus siestas de amor con los colimbas   
o las mujeres de la Humberto Primo. Aquí, tras el vidrio   
de esta raja de luz, bajo el ala de unos gallegos venidos   
de Inriville, espero que pasen los meses o los años.   
García quiere decir Smith y el más común de los mortales   
se llama Juan. Sube cada mañana la precaria escalera   
con su manojo de llaves y comida y como una lonja   
de sol me abre paso entre putas, milicos y viajantes.  
  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: Barrio Cabana, Ciudad de Unquillo, Provincia de Córdoba, y Ciudad Autónoma de Buenos Aires, distantes entre sí unos 670 kilómetros, María Teresa Andruetto y R. R., 27 de noviembre de 2014.   
Fuente: <http://actaliteraria.blogspot.com>

Entrevista al poeta Lisandro González por Rolando Revagliatti  
  
Lisandro González nació el 14 de marzo de 1973 en la ciudad de Resistencia, provincia del Chaco, la Argentina. Reside desde los cinco meses de vida en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Es abogado. Ha colaborado, por ejemplo, en los diarios “La Capital” de Rosario, “El Litoral” de la ciudad de Santa Fe, en las revistas “Letracosmos”, “La Costurerita”, “El Vendedor de Tierra”, “Facundo”, “La Guacha”, “Poesía de Rosario”, así como en publicaciones periódicas de Uruguay y México. Poemas suyos fueron traducidos al portugués. En 1996 obtuvo el segundo premio en la Bienal de Arte Joven organizado por la Federación Universitaria de Buenos Aires. En 1999 fue miembro del jurado del concurso de poesía organizado por la revista “Los Lanzallamas” y en 2003 del concurso juvenil de cuentos a partir de la obra de Leónidas Gambartes, organizado por la Municipalidad de Rosario. Entre las antologías en las que fue incluido, citamos: “11 jóvenes poetas – Homenaje a Edgar Bayley”, “Los que siguen – Veintiún poetas rosarinos” (2002), “Perras”, “Fin zona urbana”, “Café con letras – Poetas de Rosario” (1997), “Retratos de poetas” (2000), “Dodecaedro de poetas”, “Álbum de poesía mundial 2014” (Porto Alegre, Brasil, julio 2014). Integra el CD “Voces de Poetas” (1999). Poemarios publicados: “Esta música abanica cualquier corazón” (Homo Sapiens, 1994), “Leña del árbol erguido” (Ediciones Poesía de Rosario, 2000), “Hobbies de hotel” (Ediciones en Danza, 2004), “Intervalo lúcido” (ASDE Asociación Santafesina de Escritores, 2007; Primer Premio “José Rafael López Rosas” 2007), “Los cauces vacíos” (Ediciones Poesía de Rosario, 2011), “Política del otoño” (2013; Premio Nacional “Luis Di Filippo” 2013), “Poemas lumbares” (2014; Premio Provincial “José Pedroni” 2013).

Lisandro González selecciona para acompañar esta entrevista, en diciembre de 2014, seis poemas de su autoría:  
  
  
DE REFILÓN  
  
En el velorio de la tarde  
cae una rodaja, se corta un péndulo.  
Alguien  
en el último espejo  
escribe. Tersos baldíos.  
Todo sucede  
en el pequeño tamaño de las horas.  
Hasta brotan cigarrillos  
en rosas de cobre.  
Umbrales alambran  
otras memorias.  
Y un tango. Cuelga   
de una pieza con aliento a polvo.  
Y el cielo, que deja de lado  
algunas nubes.  
  
(De “Esta música abanica cualquier corazón”)  
  
  
DEGRADACIÓN  
  
La luna se arqueaba  
cuando le tocábamos la punta.  
  
Su movimiento  
era éxtasis, locura.  
  
Pero un día  
no dejó que la volviéramos a tocar.  
  
Ahora la luna,   
estrellas  
son simples elementos decorativos.  
  
(De “Leña del árbol erguido”)  
  
  
OCHO (PARADO EN EL MUELLE)  
  
un pez fuera del agua  
se pregunta por la altura de los edificios  
por ese extraño color azul celeste  
de la muerte posible  
-las aves recortan   
ese gelatinoso panorama   
hasta que la mano del pescador  
lo vuelve al agua-  
¿será “otro” ese pez  
que palpó otra muerte  
diferente  
a la que le espera  
una o dos horas más tarde  
en la boca de un pez mayor?  
¿será entonces pez muerto,  
comido  
pero no “pescado”?   
  
¿o será   
ese par de horas  
otra forma de salvación?  
  
(De “Intervalo lúcido”  
  
  
ROCK SINFÓNICO  
  
tardes adolescentes  
la música será un ancla  
  
que se arroja   
a tu interior  
  
flotan un caballero  
y un bufón  
  
en esas aguas pesadas  
de peces de plomo  
  
y sirenas   
tremendamente esquivas  
  
(De “Los cauces vacíos”)  
  
  
¿y para quién será lo que has amontonado?  
Lucas, 12-20  
  
la última cosecha  
pone en la disyuntiva  
de seguir ocupándose en acumular ganancias  
o dar el campo en alquiler  
y dedicarse sólo a descansar, sí  
pero sobre todo a disfrutar  
los beneficios de una vida de beneficios  
éstos y no otros pensamientos ocupan la cabeza  
del conductor de la 4 x 4  
que a 160   
toma con cierta displicencia la curva  
que lo toma, lo vuelve carne entre hierro retorcido  
chamusca esa disyuntiva de prosperidad más o menos cómoda  
los graneros repletos, pero de sangre  
y la misma disyuntiva del ángel  
en susurrarle   
durante la curva  
algo  
  
“un acto de contrición da a un alma la salvación”  
Graham Greene: “Brihgton, Parque de diversiones”  
  
(De “Fin zona urbana” – Antología de poetas rosarinos)  
  
  
¿Dónde irá con esos poemas  
mordiéndole los talones  
-sacudiendo los pies  
  
para que no estorben,  
no piense ni lo que pasó  
ni lo que pudo-?  
  
Sí, desde la altura   
se observa esa mujer  
que huye de poemas  
  
escritos no por mano del hombre que la amó  
y ensayó versos  
en el fragor del amor o desaliento  
  
si no de sus poemas propios.  
Raras criaturas  
crecidas del musgo del horror.  
  
(Anna Ajmátova corre por calle Italia…)  
  
(De “Poemas lumbares”)  
  
  
Entrevista realizada a través del correo electrónico: Ciudades de Rosario y Buenos Aires, distantes entre sí unos 300 kilómetros, Lisandro González y Rolando Revagliatti, diciembre 2014.[Descargar la entrevista en pdf](http://elortiba.org/old/pdf/Revagliatti-entrevista-Lisandro-Gonzalez.pdf)